

História Antiga: Relações Interdisciplinares.

Fontes, Artes, Filosofia,
Política, Religião e Recepção

Carmen Soares, José Luís Brandão &
Pedro C. Carvalho (coords.)

**APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA INFANCIA EN LA GRECIA
ANTIGUA DESDE LA LITERATURA Y EL ARTE FUNERARIOS**
(Approaches to the Study of Children in Ancient Greece from
Literature and Funerary Art)

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ (martagzlez@uma.es) [1]
Universidad de Málaga
Departamento de Filología Griega

LUÍSA DE NAZARÉ FERREIRA¹ (lferreira@fl.uc.pt) [2]
Universidade de Coimbra
Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos

RESUMEN - A lo largo de la historia de la Humanidad, la muerte durante la infancia ha sido una experiencia recurrente. De esa realidad dan también testimonio los textos y monumentos griegos, como los que son discutidos en este trabajo.

Dividido en dos partes, este estudio se centra en el análisis de dos fuentes diferentes, un epitafio ático de edad clásica, preservado con su estela, y un epigrama helenístico del libro VII de la *Antología Palatina*, ambos dedicados a niños y relacionados con la muerte de hermanos durante la infancia. Entre otros aspectos, se examinan el léxico y los recursos literarios utilizados por los poetas, así como los temas predominantes en estas composiciones funerarias.

PALABRAS CLAVE - Epigramas funerarios griegos; infancia; arte griego; poesía helenística

ABSTRACT - Throughout the history of mankind, death during childhood has been a recurrent experience. The texts and Greek monuments, such as those discussed in this paper, also bear witness to that reality.

Divided into two parts, this study focuses on the analysis of two different sources, an Attic epitaph of the Classical period, preserved with its grave stele, and a Hellenistic epigram from book VII of the *Palatine Anthology*, both dedicated to children and related with the death of siblings during childhood. Among other aspects, we discuss the language and the literary processes used by poets, and also the prevailing themes in these funerary compositions.

KEYWORDS - Greek funerary epigrams; childhood; Greek art; Hellenistic poetry

¹ Trabalho desenvolvido no âmbito do projeto UID/ELT/00196/2013, financiado pela FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

1. EL EPITAFIO DE MNESÁGORA Y NICOCARES

En la edición de epigramas griegos de Kaibel, de 1878, encontramos, con el número 87, el siguiente texto:

μνήμα Μνησαγόρας καὶ Νικοχάρους τόδε κεῖται
αὐτῷ δ' οὐ παραδείξει ἀφείλετο δαίμονος αἴσα,
πατρὶ φίλῳ καὶ μητρὶ λιπόντε ἀμοῖμ μέγα πένθος,
οὐνεκα ἀποφθιμένῳ βήτην δόμον Ἄιδος εἴσω²

El editor llamó la atención sobre el verso segundo con unas consideraciones que determinaron toda la crítica posterior acerca de este interesante epitafio. Decía Kaibel no entender ni la estructura de ese segundo verso ni el verbo παραδείξει. El editor, que no había visto la estela en la que los versos se conservan pero conocía su existencia, afirma que si, como parece, existe un relieve, no se entiende la afirmación αὐτῷ δ' οὐ παραδείξει (“no es posible mostrarlos”) en referencia a los hermanos muertos. En su opinión, es como si el poeta hubiera querido decir lo siguiente: *fatum festinans prohibuit ne ipsi defuncti arte exhiberentur*, es decir, el rápido destino impidió que el memorial mostrara a los fallecidos *arte*, tal como eran, con verosimilitud, con realismo (τὸ μὲν μνήμα τόδε κεῖται, αὐτῷ δὲ τῷ θανόντε οὐχ οἶόν τ' ἦν παραδείξει). Kaibel señaló también que en el verso cuarto había una cláusula homérica, pero sobre el “colorido homérico” del epitafio volveré más adelante.

A partir de Kaibel nunca ha dejado de pensarse que en ese verso segundo hay un problema. Los intentos de solución han discurrido de la siguiente manera:

(a)

Van Leeuwen, en un artículo de 1894³, entendió que bastaba eliminar *arte* de la afirmación hecha por Kaibel para que todo encajara: *fatum festinans prohibuit ne ipsi defuncti arte exhiberentur*. Es decir, la interpretación estaba clara y era de una obviedad llamativa: no impidió el destino (la muerte) elevar un memorial más o menos realista, sino poder mostrar a los muchachos con vida. Propuso entonces editar el texto de la siguiente manera: αὐτῷ δὲ οὐ πάρα δεῖξει ἀφέλετο

² Ática, ca. 440-430 a.C. Museo Nacional de Atenas, n. 3845. Kaibel 1878: n. 87. Sobre el verso segundo: *nec structuram intellego nec verbum παραδείξει*. Quodsi sculpta repraesentatio dicitur, doleo quod anaglyphi argumentum editor non enarravit. Hoc voluisse videtur poeta: *fatum festinans prohibuit ne ipsi defuncti arte exhiberentur*, in quo οὐ ita excusationis aliquid habet, ut monumento, quod ante oculos est, ipsos defunctos, quorum imagines ponere non licuit, opponi dicamus: τὸ μὲν μνήμα τόδε κεῖται, αὐτῷ δὲ τῷ θανόντε οὐχ οἶόν τ' ἦν παραδείξει. El mismo texto aparece en Hoffmann 1893: n. 40. También en la edición de Hansen 1983: *CEG* 84, que, por supuesto, adopta la edición enmendada, de la que hablaré a continuación, para el verso segundo: αὐτῷ δὲ οὐ πάρα δεῖξει ἀφέλετο δαίμονος αἴσα. Estela reproducida en Clairmont 1970: pl. 11.22.

³ Leeuwen 1894: 396.

δαίμονος αἴσα⁴. “A ellos no se les puede ver: la voluntad de un *daimon* se los ha llevado”. La lectura propuesta por Leeuwen se impuso en las ediciones posteriores.

(b)

En un trabajo de 1912 que no aparece mencionado en las ediciones y comentarios que he manejado, Hastings⁵ se refería a este epigrama siguiendo todavía la edición de Kaibel. Mostró el autor su extrañeza ante el hecho de que los editores y comentaristas entendieran οὐ como equivalente de οὐκ ἔστι, “no es posible...”, y aceptaran un asyndeton con ἀφείλετο. Sin proponer ningún cambio en la edición del texto, Hastings planteó sin embargo una sugerente lectura: οὐ no negaría el infinitivo παραδείξαι sino el verbo ἀφείλετο: “Here rests the monument of Mnesagora and Nikochares, but Heaven’s decree has *not* taken away the privilege of portraying them, who have left to their dear father and mother both great sorrow, seeing that they have passed away and gone into the house of Hades”⁶. Así es: el Destino se ha llevado a los muchachos, pero no nos ha arrebatado la posibilidad de representarlos en una hermosa estela.

La opción (b) no ha sido nunca tenida en cuenta. Pero lo más curioso de todo es la manera en la que la opción (a) ha vencido: han prevalecido, simultáneamente, la afirmación de Kaibel, *nec structuram intellego nec verbum παραδείξαι*, y la propuesta de Leeuwen. Es decir, se ha mantenido inmutable la idea de que existe un problema al tiempo que se acepta la nueva lectura de Leeuwen, nacida, precisamente, para dar solución a la perplejida mostrada por Kaibel.

En su conocido ensayo, Christoph W. Clairmont dedica unas páginas al epitafio de Mneságora y Nicocares y da por supuesto el hecho de que estamos ante un cenotafio, idea que basa, como es fácil imaginar, en la expresión αὐτῷ δὲ οὐ πάρα δείξαι. Además, que δαίμονος αἴσα, *la voluntad de un daimon*, sea una expresión que aparece en *Odisea* 11. 61 para referirse a la suerte de Elpenor, afianza, según Clairmont, esta misma idea⁷. Recordemos que Elpenor, compañero de Ulises, le reclama a éste en su visita al Hades que recupere su cadáver y le dé sepultura, ya que, según él mismo cuenta, el sueño y la embriaguez le hicieron precipitarse desde el tejado de la casa de Circe y allí yace muerto, sin haber recibido las honras fúnebres apropiadas.

En otro estudio igualmente conocido, Garland dedica unas líneas a esta es-

⁴ La misma lectura propuso Robertson 1947: 134, sin conocer el trabajo de Van Leeuwen, algo que le reprocharon, quizá de no muy buenas maneras Robert & Robert 1950: 153.

⁵ Hastings 1912. Este estudio aparece citado en la bibliografía general de Clairmont 1970, pero no es mencionado en el comentario de esta estela ni se recoge su propuesta.

⁶ Hastings 1912: 13-14. El autor fundamenta su propuesta con argumentos sintácticos.

⁷ Clairmont 1970.

tela y también se pronuncia en favor de la idea de que estamos ante un cenotafio. Entiende que la muerte de los hermanos tuvo que deberse a alguna enfermedad o accidente⁸ (esto es tanto como no decir nada: obviamente, ante la muerte de un niño sólo cabe pensar en una de esas dos posibilidades), circunstancia sugerida, en su opinión, por la expresión δαίμονος αἴτσα. Sobre la importancia aquí del término δαίμων volveré más adelante.

Antes de continuar, y en relación con la idea de que se trata de un cenotafio (idea muy extendida, aunque no aceptada unánimemente), quisiera decir que me resulta realmente llamativo el razonamiento. Que a partir de la expresión αὐτῶ δὲ οὐ πάρα δεῖξαι (lectura que todos dan por buena) se deduzca que no están ahí enterrados los muchachos, que se trata de un cenotafio, carece de toda lógica. ¿Es que si estuviera realmente allí su tumba podríamos verlos?

Recientemente este memorial de Mneságora y Nicocares ha sido objeto de dos estudios específicos:

Christopher G. Brown⁹ propone atender al tiempo al texto y a la imagen. Su propuesta no es ni la de Kaibel (*ahí está la imagen, aunque no represente con fidelidad a los muchachos*) ni la de Leeuwen y la mayoría de editores y comentadores tras él (*la imagen está ahí, pero a ellos se los ha llevado el daimon*). Cree Brown que, pese al convencionalismo que se descubre en la representación del difunto en la mayoría de las estelas, no puede negarse que en este caso se ha buscado la verosimilitud, por ejemplo en la clara diferenciación de las edades de los dos niños, lo que no autoriza a pensar que se le esté negando a la estela la capacidad de representación. Además, la importancia de esa *presencia*, de la representación visual, estaría reforzada por el empleo del verbo κεῖται en el primer verso, un verbo que acompaña normalmente al nombre del fallecido: X ... ἐνθάδε κεῖται. ¿Cuál es, entonces, el sentido de αὐτῶ δὲ οὐ πάρα δεῖξαι en el segundo verso? Para Brown la clave está en αὐτῶ: el epigrama aludiría a que ahí están representados los dos hermanos, “but the essential self – by the fifth century identified with the ψυχή – was believed to have travelled elsewhere”. Es decir, podemos ver una imagen de los hermanos fallecidos, pero no podemos ver su verdadero ser, arrebatado por el Hades. Aunque los pasajes aducidos para sostener esta posibilidad son muy convincentes¹⁰, me pregunto, una vez más, ¿en qué sentido, cuando los niños vivían, era visible ese *verdadero ser*? Me temo que la ψυχή es muy poco *visible* incluso cuando todavía está en este mundo.

Muy poco después de éste vio la luz otro trabajo sobre el mismo epitafio. Elsa

⁸ Garland 1985: 84, “The *stélē*, which may have served as a cenotaph, perhaps commemorates a joint death either as a result of some accident or illness obliquely referred to in the epitaph as the fate (*aisa*) brought on by a *daimôn* which snatched them away”.

⁹ Brown 2005.

¹⁰ Hom. *Od.* 11. 602 y Hesíodo fr. 23(a). 21 M-W.

Hörling¹¹ revisa la opinión de Clairmont, acerca de la posibilidad de que estemos ante un cenotafio, y la de Garland, que ya hemos visto que se inclinaba por la misma idea. A partir de aquí la autora se centra en el problema que, entiende, todavía queda abierto: una vez que ha habido una muerte no natural, ¿ante qué circunstancia estamos? Que, finalmente, la autora proponga algún tipo de enfermedad infecciosa, ya que los dos hermanos parece que han fallecido con poco tiempo de diferencia, es algo que me parece enteramente irrelevante; sin embargo, el camino recorrido para llegar a esa conclusión sí que es digno de atención. Muy oportunamente menciona la autora, entre otras, dos estelas que ayudan mucho a entender la que estamos estudiando. Una de ellas es la estela de Leareta: ἡ καλὸν τὸ μνημα [πα]τήρ ἔστησε θανός[η] / Λεαρέτη· οὐ γὰρ [ἔ]τι ζῶσαν ἔσοφόςμ[εθα], *Hermoso el memorial que su padre levantó para Leareta muerta: ya no la veremos viva*¹². La otra es la estela de Bite: ἀντὶ γυναικὸς ἐγὼ Παρίο λίθο ἐνθάδε κείμει / μνημόσυνον Βίττης, μητρὶ δακρυτὸν ἄχος, *En lugar de la mujer, yo, piedra de Paros, aquí yazgo / recuerdo de Bite, dolor lleno de lágrimas para su madre*. Este último texto es especialmente importante porque, como señala la autora del artículo, se emplea el mismo tipo de licencia que en el epitafio que estamos estudiando: predicar κείται del monumento, no del fallecido. En definitiva, se señala en este trabajo la importancia del memorial: “one can commemorate the dead whom one can no longer see or show by erecting a memorial over them”.

La pregunta ahora es, ¿no es cierto que esta lectura encaja mejor con la primera edición del epigrama y con la interpretación propuesta por Hasting hace poco más de un siglo? Si aceptamos la lectura de este autor, veremos que imagen y texto se refuerzan de un modo extraordinario y, de paso, desaparece cualquier sombra de duda sobre lo que el texto quiere decir. El asunto de este monumento funerario es la *mors inmaturo* de dos hermanos, Mneságora y Nicocares, y lo que el memorial tiene de extraordinario es que se trata de una pieza de muy buena calidad, uno de los más antiguos relieves funerarios áticos, que se impone ante la vista del espectador con impresionante fuerza. La inscripción, compuesta en hexámetros, justifica la huella homérica, nada excepcional por otra parte, incluso en los epitafios en dísticos elegíacos.

La pieza, de muy buena calidad, como decía, justifica el verso inicial: μνημα Μνησαγόρας καὶ Νικοχάρος τόδε κείται, en el que podemos mantener en la traducción la misma licencia del original, *Aquí yace el memorial de Mneságora y Nicocares*. Una vez presentada así la imagen, también se entiende el verso siguiente en su lectura originaria: αὐτῷ δ' οὐ παραδείξει ἀφείλετο δαίμονος αἴσα, *Representarlos no nos lo ha arrebatado la voluntad de un daimon*. Es decir, todo el conjunto, estela e inscripción resaltan el valor de la estela como monumento conmemorativo excepcional que los padres ha pagado y hecho colocar como recuerdo de dos

¹¹ Hörling 2006-2007.

¹² CEG 161 (= GVI 164), Thasos, ca. 500-490 a.C.

hermanos, niños, muertos antes de tiempo.

Entiendo que es difícil proponer una marcha atrás en la edición de este epitafio y volver a la versión de Kaibel. Pero quisiera, al menos, proponer que, incluso manteniendo la edición actual (algo perfectamente posible), no hay misterio alguno en la inscripción. No hay motivo para pensar en un cenotafio, no hay tampoco razón para devanarse los sesos pensando en qué tipo de muerte arrebató a los niños y en por qué no se explicita (nunca se mencionaba el motivo de la muerte en los epitafios de edad arcaica o clásica, salvo para la muerte en la guerra y, a veces, en el parto). La *mors inmaturo*, la muerte de un hijo, es uno de los tipos más frecuentes como motivo de los epitafios y la conmemoración de esos seres queridos con un hermosa estela inscrita (como en épocas anteriores con *kouroi* y *korai* elevados sobre la tumba) es la manera en la que, quienes tenían posibilidades económicas para ello, intentaban mantener vivo el recuerdo. En la estela de Mneságora y Nicocares descubrimos, como muy recientemente ha señalado Jon Stephen Bruss, en grado muy elevado, el interés del epigramatista en la implicación emocional de quien contemplaba y leía el memorial¹³.

Dicho esto sobre esta importante estela, hay que señalar un detalle de gran interés en cuanto al lenguaje empleado. Estamos ante la primera aparición del término *daímon* en los epitafios métricos. Se aplica aquí a la muerte de unos niños y ese seguirá siendo su empleo en épocas posteriores. En clara contraposición con el adjetivo *eudaímon* que he estudiado en otro lugar y que solo se dice de los ancianos que han fallecido en una edad avanzada¹⁴.

2. EL EPIGRAMA 662 DEL LIBRO VII DE LA *ANTOLOGÍA PALATINA*¹⁵

El libro VII de la *Antología Palatina* reúne 748 epigramas funerarios, entre los cuales identificamos un conjunto de dieciocho que se centran en la muerte de niños cuya edad no pasa de los doce años¹⁶. A excepción de una composición atribuida a Luciano (*AP* 7. 308), estos epigramas fueron recogidos en las compilaciones organizadas por Meleagro de Gádara (siglo I a.C.) y Filipo de Tesalónica (siglo I d.C.) y fueron compuestos en dísticos elegíacos entre los siglos IV a.C. y II de nuestra era. Además de tres piezas anónimas, reconocemos entre sus autores nombres notables de la poesía helenística, como Calímaco de Cirene, Teócrito de Siracusa, Leónidas de Tarento, Posidipo de Pela y Antípatro de Sidón, si bien algunas de las atribuciones, como sucede muchas veces en la *Antología Palatina*, no son seguras. Igualmente problemática es la autenticidad de los poemas, es decir, no sabemos si son inscripciones funerarias o composicio-

¹³ Bruss 2010: 385-403.

¹⁴ González González 2015.

¹⁵ Traducción de Marta González González.

¹⁶ *AP* 7. 170, 303, 308, 365, 387, 389, 453, 467, 474, 481, 482, 483, 623, 628, 632, 638, 643, 662.

nes literarias que imitan las estructuras formales y los temas característicos del epitafio auténtico. De un modo general, la inscripción grabada sobre un monumento funerario tenía como objeto identificar y alabar al difunto, preservando su memoria. En el caso de un niño, el epitafio indicaba normalmente su nombre, su edad, los nombres de la madre y del padre o de un solo progenitor, pudiendo incluir a veces reflexiones sobre la condición humana, en particular sobre el sufrimiento angustioso de hombres y mujeres que se veían privados de sus hijos.

De forma notable, son esas informaciones las que Calímaco sintetizó en el epigrama 453:

Δωδεκέτη τὸν παῖδα πατὴρ ἀπέθηκε Φίλιππος
ἐνθάδε, τὴν πολλὴν ἐλπίδα, Νικοτέλην.

Filipo, el padre, aquí enterró a Nicoteles.

Un niño de doce años, su gran esperanza.

Ejemplo perfecto de brevedad, concisión y rigor, este epigrama exhibe también una característica formal que distingue otras composiciones de este *corpus*: la disposición precisa de las palabras, con vistas a obtener un efecto intensificador. Así, la edad del niño abre el primer verso, mientras que su nombre cierra el segundo, en paralelo con el de su padre. Entre estos datos básicos sobresalen, reforzadas por la disposición simétrica con τὸν παῖδα πατὴρ, las palabras τὴν πολλὴν ἐλπίδα, “su gran esperanza”. Ellas encierran la idea-clave del epigrama, el significado para un padre de la pérdida de un hijo varón que estaba a punto de abandonar la infancia¹⁷.

La presencia de la forma verbal ἀπέθηκε, “enterró”, y del adverbio ἐνθάδε, “aquí”, la concisión lapidaria del poema y la atribución a Calímaco, que se destacó en la elaboración de epigramas originales y de elevada calidad literaria¹⁸, no confirman la hipótesis de que se trata de una inscripción auténtica. Las restantes composiciones, en su mayoría formadas por dos o tres dísticos elegíacos (solo el epigrama 474, anónimo, tiene también dos versos), tampoco permiten formar una opinión sobre su autenticidad, pero ese aspecto deja de ser relevante cuando se pretende examinar la riqueza formal y los diversos temas que están en la base de su elaboración.

De hecho, en un análisis detallado de este *corpus* se identifican diferentes

¹⁷ Esta idea aparece en otros epigramas de la colección. Vide AP 7. 387. 1-2 ἀλλ' ἐπὶ παιδὸς/ ἐλπίσι κουφοτέρας ἔστενον εἰς ὀδύνας, “pero con la esperanza/ de mi hijo lamentaba un dolor más llevadero” (de Bianor, gramático de Bitinia, principios del siglo I d.C.); AP 7. 389. 4 τὴν πολλὴν παίδων ἐλπίδα κειραμένου, “destruyendo toda la esperanza que tenía en los hijos.” (de Apolónidas de Esmirna, principios del siglo I d.C.).

¹⁸ Hopkinson 1988: 244, 246 (“An epitaph, possibly fictitious, for a 12-year-old boy: another brilliant distich.”); Fain 2010: 122-123.

modelos de organización, entre los cuales sobresalen tres tipologías: epigramas que muestran un empleo amplio de la mitología referida al Hades (*AP* 7. 303, 308, 365, 389, 481, 483, 643; cf. 387, 482. 5); que exhiben una naturaleza más narrativa, exponiendo pormenorizadamente las circunstancias que llevaron a la muerte del niño (*AP* 7. 170, 303, 632, 662; cf. 623); o que se detienen en particular en la situación de sufrimiento y en el luto de los progenitores (*AP* 7. 308, 389, 467, 481, 482, 623, 638). En este último modelo, vale la pena señalar que el sujeto de la enunciación puede ser el poeta, la estela funeraria, el padre, la madre o el propio niño. Son variados los procesos retóricos y estilísticos utilizados con el fin de evitar la referencia explícita a la muerte o para poner de relieve los nombres de las personas, la fragilidad de los niños o el sentimiento de pérdida de los padres. En el ámbito de las ideas, es evidente el cuidado en combinar pensamientos más tradicionales – como la noción de que la existencia humana solo conoce sufrimientos – con sentencias y temas típicos de los epitafios de niños y jóvenes, como el lamento de que es *contra natura* que un padre o una madre den sepultura a un hijo (*AP* 7. 308, 389, 481).

El objetivo de este trabajo no es, sin embargo, proponer una lectura de todo el *corpus* que hemos definido. Como continuación del estudio realizado en el apartado anterior por Marta González González sobre el epitafio y el memorial de dos hermanos, Mneságora y Nicocares, consideramos más interesante centrar el análisis en el epigrama 662, cuya autoría se atribuye a Leónidas de Tarento o a Teócrito¹⁹, o sea, a un poeta famoso, nacido en la Magna Grecia, que desempeñó su carrera en la primera mitad del siglo III a.C.

Ἡ παῖς ὥχεται ἄωρος ἐν ἑβδόμῳ ἤδ' ἐνιαυτῷ
 εἰς Αἴδην πολλῆς ἡλικίης προτέρη,
 δειλαίη, ποθέουσα τὸν εἰκοσάμηνον ἀδελφὸν
 νήπιον ἀστόργου γευσάμενον θανάτου.
 αἰαῖ, λυγρὰ παθοῦσα Περιστέρη, ὡς ἐν ἑτοίμῳ
 ἀνθρώποις δαίμων θῆκε τὰ δεινότατα.

Esta niña, a los siete años, antes de tiempo, partió
 hacia el Hades muy por encima de su edad,
 la infeliz, añorando a su hermano de veinte meses,
 que siendo muy pequeño probó la muerte cruel.
 Ay, ay, Peristera, que sufres dolorosamente, cómo un *daimon*
 colocó a disposición de los hombres los males más terribles.

Aparentemente, se trata de un epitafio compuesto en honor de una niña de

¹⁹ En la edición de Beckby y en la de Waltz et alii, el epigrama figura bajo el nombre de Leónidas, en la de Gow and Page es atribuido a Teócrito.

siete años; en lo que se refiere a su organización formal, se aproxima a otras composiciones de modelo narrativo, que exponen, con algún detalle, las circunstancias de la muerte del niño. Así, los cuatro primeros versos se centran en su identidad y en las causas de la muerte, mientras los dos últimos invocan probablemente a la madre, según la opinión de la mayoría de estudiosos²⁰, para introducir en el epigrama una reflexión sobre las limitaciones y los sufrimientos del ser humano, reforzando el tono consolatorio de la composición.

Tal como en el epigrama de Calímaco, la edad de la niña figura en el primer verso, así como la insistencia en su muerte prematura a través del término ἄωρος, “inoportuno, fuera de tiempo”, un *topos* de la poesía funeraria de los menores²¹ al que Anne-Marie Vérilhac (1978, 1982) dedicó un estudio minucioso.

Con la edad de la niña se relacionan dos ideas a las que el poema parece dar gran énfasis – su madurez²² y la causa de su muerte –, pues perdió la vida por sentir profundamente la falta de su hermano fallecido con veinte meses. Por lo menos tres epigramas del libro VII señalan el fallecimiento de jóvenes doncellas (*parthenikai*) como consecuencia de la pérdida de un hermano²³, pero esta situación no deja de ser llamativa en una niña y se aleja considerablemente de otras causas de muerte referidas en los epigramas de este *corpus*, más comunes en la infancia, como el ahogamiento (*AP* 7. 170, 303), las caídas (*AP* 7. 632) y la guerra (*AP* 7. 623). Nótese además que la expresión “partió para el Hades” acentúa el carácter voluntario del suceso, aunque parezca menos violenta que la conocida fórmula “Hades arrebató/ llevó a la fuerza” que concibe la muerte de un niño como un rapto cometido por las divinidades de los muertos²⁴. En el

²⁰ Gow and Page 1965b: 530, Waltz et alii 1960: 135.

²¹ Cf. *AP* 7. 481. 1 τὰν μινύωρον, “la que tuvo poco tiempo de vida” (de Filetas, siglos IV-III a.C.); *AP* 7. 643. 3-4 πρόωρον... μοῖραν, “destino prematuro” (de Crinógoras de Mitilene, siglo I a.C.).

²² En la interpretación de πολλῆς ἡλικίης προτέρη, cuyo sentido no es enteramente claro, seguimos a Waltz et alii 1960: 135 e n. 2 (“devançant son âge par sa maturité”). Cf. Gow and Page 1965b: 530.

²³ Cf. *AP* 7. 517, atribuido a Calímaco (una *parthenike* se suicida en el día en que entierran a su hermano); *AP* 7. 184, atribuido a Parmenión de Macedonia, poeta del siglo I a.C. (una *parthenike* muere “por el duelo de un hermano”); *AP* 7. 611, atribuido a Eutolmio el Escolástico, ca. 400 d.C. (una *parthenike* sigue al hermano en la muerte). Sobre la muerte causada por el dolor de la pérdida, Humphreys 1983: 108 refiere el epitafio ático de Jenoclea, que no resistió el dolor por la muerte del hijo de ocho años: *IG* ii² 12335, ca. 360 a.C. Vide Hansen 1983: *CEG* 526, Tsagalis 2008: 228-230.

²⁴ Cf. *AP* 7. 303. 6 ἡλικος οὐκ Ἄϊδην πικρὸν ἀπηλάσασο, “no apartaste de él... el amargo Hades”; *AP* 7. 308. 2 νηλειῆς Ἄϊδης ἤρπασε, “Hades implacable me arrebató”; *AP* 7. 389. 3 οὐς Ἄϊδαο συνήριθμον ἤρπασεν ἡμᾶρ, “que Hades le arrebató en igual número de días”; *AP* 7. 481. 2 τὰν μικκὰν Ἄϊδας ἄρπασε Θειοδόταν, “a la pequeña Teódota la arrebató Hades”; *AP* 7. 483. 1-2 Ἄϊδι ἀλλιτάνευτε καὶ ἄτροπε, τίπτε τοι οὕτω/ Κάλλαισχρον ζωᾶς νήπιον ὠρφάνιας, “Hades inexorable e incommovible, ¿por qué así/ privaste de la vida a Calescro, niño todavía?”; *AP* 7. 643. 3 ἤρπασας, ὦ ἄλλιστ’ Ἄϊδη, “arrebataste a la fuerza, oh Hades inexorable”.

último dístico, como ya señalamos, pensamos que el poeta invoca a la madre y el triste destino que le cupo al verse privada de dos hijos. En la expresión de esta idea, el poeta emplea el término δαίμων²⁵, que aparece también en el v. 2 de la inscripción discutida *supra* por Marta González González.

Observábamos al inicio de este trabajo que raramente es posible saber si los epigramas transmitidos por el libro VII de la *Antología Palatina* fueron alguna vez inscritos sobre un monumento funerario. El epigrama 662 se distingue por mencionar una causa de muerte singular para una niña, lo que puede arrojar dudas sobre su veracidad. Sin embargo, aparte de que el poeta tiene cuidado en señalar que esta era una niña “muy por encima de su edad” (v. 2), no hay ningún dato concreto que sustente o rechace la autenticidad de la composición. En este sentido, nos parece más productivo seguir otra vía de análisis. De hecho, tengan o no origen en acontecimientos reales, los epigramas funerarios evocan situaciones, valores, actitudes y pensamientos que se enraízan en la vida y cultura griegas y, por lo que respecta a sus posibles fuentes de inspiración, además del importante legado poético, hay que considerar también la influencia del arte y, en particular, de la escultura funeraria. Creemos que el epigrama 662 es un excelente ejemplo de estos dos aspectos.

Aunque pueda suscitar extrañeza y admiración, por la madurez que refleja, la muerte de una niña causada por la añoranza de un hermano pequeño encuentra fundamento plausible en un sentimiento de gran relevancia en la cultura griega: la afición entre hermanos. Son numerosos los testimonios literarios, mitológicos, históricos e iconográficos que atestiguan la importancia de esta relación familiar y no faltan, naturalmente, ejemplos de la situación inversa²⁶. Se trata de un tema fundamental en *Trabajos y Días*, de Hesíodo, en la historia de la familia de los Atridas (en especial en lo que se refiere a los hijos de Agamenón, Orestes y Electra), en la tragedia de Antígona, que sacrifica su vida para dar sepultura a un hermano traidor a la patria, así como también parece haber sido uno de los motivos del asesinato de Hiparco a manos de Harmodio y Aristogitón, que de un caso pasional evolucionó a una situación de desagravio de la deshonra de una hermana, según explica Tucídides (6.56.1-2, 6.57.3).

Estos ejemplos célebres se refieren a jóvenes o personas adultas e importa

²⁵ Relacionado con la forma verbal δαίωμαί, “dividir, distribuir”, el sustantivo puede designar una divinidad (o más propiamente el poder o designio de un dios, en vez del mismo dios; o un ser divino intermedio entre θεός y ἦρωσ), pero también significar “destino, suerte” (cf. *Il.* 8. 166), entendido como la intervención divina en la vida de cada mortal. Creemos que es ese el sentido con el que aparece en el epigrama *AP* 7. 638. 5-6 νῦν δ’ οἱ μὲν ἐς ὑμέας ἡμείφθησαν/ δαίμονες, “Ahora, sin embargo, fueron cambiados vuestros destinos” o “Ahora, sin embargo, los dioses cambiaron vuestros destinos”.

²⁶ Como vimos ya (cf. *supra* n. 23), este sentimiento está bien atestiguado en el libro VII de la *Antología Palatina*. En la opinión de Fain 2010: 154, el epigrama 662 tuvo como modelo el epigrama 517, atribuido a Calímaco.

centrar la atención en los niños, en general mucho menos representados en los testimonios antiguos. Para el estudio de las relaciones entre hermanos pequeños en la Atenas clásica²⁷, las pinturas de vasos pueden constituir una fuente de información importante, en particular las escenas que muestran niños jugando en grupo, así como las imágenes de jóvenes cuidando de niños más pequeños. Más relevante para este trabajo es el valor documental de la escultura funeraria. Recuérdese que una de las pocas estelas completas de Época Arcaica, repartida hoy por tres museos (el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, el Museo Nacional de Atenas y el Antikensammlung de Berlín), exhibe en su parte superior la esfinge guardiana y supuestamente preserva la imagen en relieve de un joven atleta acompañado de su hermana²⁸.

El *corpus* de escultura funeraria ática de Época Clásica reunido por Christoph W. Clairmont incluye, además de la estela de Mneságora y de Nicócares, otros ejemplos de monumentos que representan parejas de niños o jóvenes, posiblemente hermanos²⁹. Estas imágenes confirman que los escultores seguían en general esquemas iconográficos ya existentes, que adaptaban a las circunstancias, y muestran que la estela de Mneságora y Nicócares se distingue por su calidad, como observa Marta González González en su trabajo.

Por consiguiente, si el epigrama 662 evoca un sentimiento de gran relevancia en la cultura griega, debemos ponderar la hipótesis de que haya sido inspirado también por el conocimiento de las imágenes de hermanos en la escultura funeraria. Como es sabido, la aproximación entre la palabra del poema y la representación visual se encuentra en la génesis de muchos epigramas de la *Antología Palatina*, en especial de aquellos que constituyen descripciones o comentarios de obras de arte. Dentro del *corpus* de composiciones relativas a la muerte de niños hay algunos casos en los que la naturaleza narrativa y visual del poema, además de que pueda basarse en el conocimiento del comportamiento infantil y de las actitudes características de los menores, evoca de igual modo las representaciones de las estelas funerarias o de otros monumentos artísticos. Nos referimos a las imágenes de bebés o niños muy pequeños durmiendo en el regazo o sobre las rodillas de la madre o la abuela (*AP* 7. 170. 5-7, 387. 6), de niños que levantan los brazos hacia los adultos (*AP* 7. 632. 4) o que en medio del caos provocado por la guerra buscan el pecho de su progenitora. Esta última observación se refiere al epigrama 623, atribuido a Emiliano de Nicea, autor del siglo I de nuestra era, que dice así:

²⁷ Vide e.g. Cox 1988, Golden 1990: 115-136.

²⁸ Nueva York, The Metropolitan Museum of Art 11.185a-c,f,g, estela ática en mármol de Paros, ca. 540-530 a.C. A semejanza del monumento discutido por Marta González González, tanto la inscripción como la estela suscitan gran discusión entre los especialistas. Vide Richter 1961: n° 37, figs. 96-109, 190, 204; Clairmont 1970: 13-15, fig. 1; Oakley 2003: 179-180, fig. 19; <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/11.185ac,f,g> [acceso 30/09/2015].

²⁹ Clairmont 1993: n° 0.720, 0.789, 0.836, 0.857, 0.910, 1.725. Vide también Hirsch-Dyckel 1983: 37-39, figs. 52 y 53.

Ἐλκε, τάλαν, παρὰ μητρὸς ὃν οὐκέτι μαστὸν ἀμέλξεις,
ἔλκυσσον ὑστάτιον νᾶμα καταφθιμένης·
ἦδη γὰρ ξιφέεσσι λιπόπνοος· ἀλλὰ τὰ μητρὸς
φίλτρα καὶ εἰν Ἄϊδη παιδοκομεῖν ἔμαθεν.

Tira, infeliz, del seno materno que ya nunca más podrás chupar;
tira, hasta la última gota, de la que ya está muerta,
pues bajo los golpes de la espada dejó de respirar. Pero el amor
de una madre hasta en el Hades sabe cuidar de su niño.

Aunque el poeta emplee estructuras formales y temáticas típicas del epigrama funerario, como la interpelación directa al niño, el elogio del amor materno y la referencia a Hades, donde la madre continuará cuidando del hijo, nada en concreto indica que la situación retratada corresponda a la muerte de un niño y a la identificación de su monumento funerario. En verdad, es evidente la semejanza entre la imagen sugerida por el poema y un pasaje de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (35. 98-100). Según el autor romano, entre las obras del pintor Arístides de Tebas, contemporáneo de Apeles, se encontraba un cuadro que Alejandro Magno llevó a Pela y que representaba, de acuerdo con su descripción, “la conquista de una ciudad, con un niño gateando hacia el pecho de la madre, que estaba muriendo debido a una herida; estamos movidos a pensar que la madre está consciente y tiene miedo de que el niño, a medida que la leche falte, no vaya a mamar sangre.”³⁰ Por consiguiente, el epigrama de Emiliano de Nicea ilustra una situación extrema en la que parece no haber dudas de que su génesis se relaciona directamente con una obra pictórica.

En conclusión, dada la elevada tasa de mortalidad infantil que persistió en todos los períodos de la historia griega, el examen de los múltiples aspectos relacionados con esta realidad es fundamental para una aproximación más rigurosa a la situación de la infancia en la Grecia antigua. El cumplimiento de este objetivo implica considerar como relevantes no solo las inscripciones verdaderas, sino también las composiciones literarias que, aunque ficticias, evocan hechos verosímiles y reproducen las características formales y los temas de los epitafios auténticos. Como hemos querido mostrar, un examen más completo de estos textos debe también incluir el estudio de la cultura material, especialmente las estelas funerarias, que serían una influencia importante para algunos poetas.

³⁰ Pl. *Nat.* 35. 98-99: *Huius opera oppido capto ad matris morientis ex uolnere mammam adrepens infans, intellegiturque sentire mater et timere, ne emortuo lacte sanguinem lambat. Quam tabulam Alexander Magnus transtulerat Pellam in patriam.* Vide Reinach 1985: 272-273, Waltz et alii 1960: 117.

BIBLIOGRAFÍA

- Beckby, H. (1965-1968), *Anthologia Graeca*. 4 vols. München.
- Brown, Ch. G. (2005), “The Stele of Mnesagora and Nikochares (CEG 84)”, *ZPE* 152: 1-5.
- Bruss, S. (2010), “Ecfraasis in fits and starts? Down to 300 BC.” in M. Baumbach, A. Petrovic & I. Petrovic (eds.), *Archaic and Classical Greek Epigram*. Cambridge, 385-403.
- Cameron, A. (2003), *The Greek Anthology: from Meleager to Planudes*. Oxford.
- Clairmont, Ch. W. (1970), *Gravestone and Epigram. Greek Memorials from the Archaic and Classical Period*. Mainz.
- Clairmont, Ch. W. (1993), *Classical Attic Tombstones*. Kilchberg.
- Cox, C. A. (1988), “Sibling Relationships in Classical Athens: Brother-Sister Ties”, *Journal of Family History* 13.4: 377-395.
- Fain, G. L. (2010), *Ancient Greek Epigrams. Major Poets in Verse Translation*. Berkeley-Los Angeles-London.
- Garland, R. (1985, 2001), *The Greek Way of Death*. New York.
- Golden, M. (1990), *Childhood in Classical Athens*. Baltimore and London.
- González González, M. (1999), “*Antología Palatina*. Selección del libro VII”, in C. Rodríguez Alonso y M. González González, *Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina*. Madrid, 133-198.
- González González, M. (2015), “*Eudaimones*. Dichosos ancianos del Ática”, in A. Iriarte, L. N. Ferreira (coords.), *Idades e género na literatura e na arte da Grécia antiga*. Coimbra, 167-188.
- Gow, A. S. F. and Page, D. L. (1965a), *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*. Vol. I: Introduction, text, and indexes of sources and epigrammatists. Cambridge.
- Gow, A. S. F. and Page, D. L. (1965b), *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*. Vol. II: Commentary and indexes. Cambridge.
- Hansen, P. A. (1983), *Carmina Epigraphica Graeca saeculorum VII-V a. Chr. n.* Berlin.
- Hastings, H. R. (1912), *On the relation between inscriptions and sculptured representations on Attic tombstones*. Thesis (Ph. D.). Madison.
- Hirsch-Dyczek, O. (1983), *Les représentations des enfants sur les stèles funéraires attiques*. Warszawa-Kraków.
- Hoffmann, E. (1893), *Sylloge Epigrammatum Graecorum*. Diss. Halle.
- Hokinson, N. (1988), *A Hellenistic Anthology*. Cambridge.

- Hörling, E. (2006-2007), "How Did the Siblings Mnesagora and Nicochares Die?", *Eranos* 104: 41-48.
- Humphreys, S. C. (1983), "Family tombs and tomb-cult in classical Athens: tradition or traditionalism?", in *The Family, Women and Death. Comparative Studies*. London-Boston, 79-130 (= *JHS* 100, 1980, 96-126).
- Kaibel, G. (1878), *Epigrammata Graeca ex lapidibus conlecta*. Berlin.
- Kurtz, D. C. and Boardman, J. (1971), *Greek Burial Customs*. London.
- Oakley, J. H. (2003), "Death and the Child", in J. Neils & J. H. Oakley (eds.), *Coming of Age in Ancient Greece*. New Haven and London, 162-194.
- Paton, W. R. (1917), *The Greek Anthology II*. Cambridge, Mass.
- Raepsaet, G. et Decocq, Cl. (1987), "Deux regards sur l'enfance athénienne à l'époque classique: images funéraires et choés", *LEC* 55.1: 3-15.
- Reinach, A. (1985), *Textes grecs et latins relatifs à l'histoire de la peinture ancienne. Recueil Milliet*. Introduction et notes par Agnès Rouveret. Paris.
- Richter, G. M. A. (1961, 1988), *Archaic Gravestones of Attica*. Bristol.
- Robert, L. & Robert, J. (1950), *Bulletin épigraphique de REG* 63: 153.
- Robertson, D. S. (1947), "An Attic gravestone", *JHS* 67: 134.
- Tsagalis, Ch. C. (2008), *Inscribing Sorrow: Fourth-Century Attic Funerary Epigrams*. Berlin-New York.
- Van Leeuwen, J. (1894), "Epigramma corrigitur", *Mnemosyne* 22: 396.
- Vérilhac, A.-M. (1978), *ΠΑΙΔΕΣ ΑΩΠΟΙ. Poésie Funéraire*. Tome Premier: Textes. Atenas.
- Vérilhac, A.-M. (1982), *ΠΑΙΔΕΣ ΑΩΠΟΙ. Poésie Funéraire*. Tome Second: Commentaire. Atenas.
- Waltz, P. et alii (1938), *Anthologie grecque*. Tome IV (Livre VII, Épigr. 1-363). Texte établi par P. Waltz, traduit par A. M. Desrousseaux, A. Dain, P. Camelot et E. des Places. Paris.
- Waltz, P. et alii (1960), *Anthologie grecque*. Tome V (Livre VII, Épigr. 364-748). Texte établi par P. Waltz, traduit par P. Waltz, E. des Places, M. Dumitrescu, H. Le Maître et G. Soury. Paris.